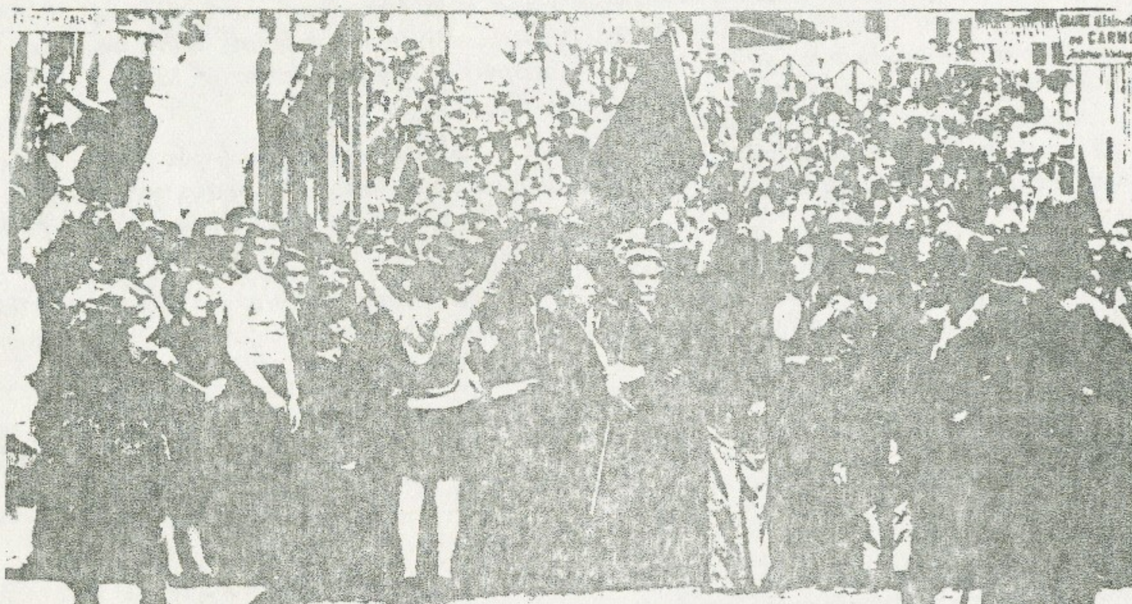
¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS, UNAMONOS!

SERVIR AL PUEBLO



SOBRE LA SITUACION EN PORTUGAL

Numerosos compañeros han expresado el deseo de que se analizara en estas páginas la situación de Portugal.

El presente artículo, con el que tratamos de satisfacer ese deseo, ha adquirido una longitud excesiva. Ello se debe a nuestro propósito de abordar en perspectiva la actual situación, remontándonos a los hechos acaecidos en el último año. De este modo, pensamos, toman su verdadero sentido los acontecimientos de hoy y, en particular, los cambios en la orientación política de los gobernantes portugueses.

La alianza del 25 de Abril

Al triunfar el golpe de Estado del 25 de Abril del año pasado, se produjo en Portugal una modificación en la forma del Poder político y, también, una modificación de la alianza de fuerzas que detentaban este Poder.

Tras el golpe de Estado convergen en el Poder algunos representantes tradicionales de la burguesía monopolista, la oficialidad joven representada por el Movimiento de las Fuerzas Armadas y los Partidos políticos reformistas.

Estos Partidos, presentes en el nuevo Gobierno, son el Partido Popular Democrático (PPD), el socialista (PS) y el revisionista (PCP).

El PPD era y es un Partido que mantiene estrechos lazos con el capital financiero. Entre sus líderes cuenta a Pinto Balsemao, director del Expresso, uno de los periódicos de mayor tirada de Lisboa, y a Sa Carneiro, perteneciente al grupo SEDES (Sociedad de Estudio para el Desarrollo Económico y Social), cuyas posiciones económicas defendía el propio Spínola.

El PS, de Mario Soares, era entonces insignificante, pero representaba una sólida baza para la burguesía monopolista. Podía servir excelente puente para facilitar la integración de Portugal en la Comunidad Económica Europea, suministrarle muy buenas relaciones internacionales y aportarle, esto ya en el plano interior, una fuerza electoral y unos cuadros liberales, reformistas, democrático-burgueses, que habrían de contribuir a estabilizar una situación de democracia parlamentaria sin poner en peligro la dominación del gran capital.

En cuanto al Partido revisionista de Alvaro Cunhal hay que decir que entonces no exigía que se tomaran medidas radicales contra los intereses del capital financiero (cosa que ha hecho bastantes meses después presionado por las masas y por la cerrilidad misma de la gran burguesía). En su Programa, aprobado en su VII Congreso (celebrado cinco meses después del golpe de Estado), exigía, por ejemplo, la expropiación de las tierras sin cultivar pero dejaba en pie la propiedad de los grandes terratenientes. Igualmente, reclamaba medidas como la concesión de "créditos y otros estímulos a las pequeñas y grandes empresas" y "estímulos y garantías para las inversiones extranjeras".

La presencia en el Gobierno de este Partido, que pese a proclamarse comunista no enarbolaba un Programa peligroso para la burguesía monopolista, presentaba para ésta la ventaja de que, para no perder las posiciones de Gobierno adquiridas, había de jugar un papel mo

derador de la lucha de clases, como ha venido haciéndolo durante todo el año.

El Gobierno provisional, un Gobierno de conciliación de las clases, era, por otra parte, muy útil para la clase en el Poder dadas las críticas condiciones del momento: paso a la democracia parlamentaria (con los consiguientes riesgos de inestabilidad hasta que se asentara), aguda crisis económica, continuación de la guerra en las colonias que provocaba unas protestas cada vez más masivas... A todo ello hay que añadir el hecho de que, tras el 25 de Abril, diversos sectores de las masas se lanzaron en tromba a exigir el castigo de los responsables de la dictadura fascista, cosa que no entraba en los planes de los autores del golpe.

Todo esto hacía aconsejable para la burguesía monopolista la formación de un Gobierno de amplia coalición, abierto incluso a "los comunistas", un Gobierno que pudiera controlar debidamente la situación.

Por otra parte, disponía de buenos resortes en la Junta de Salvación, órgano que en ciertos terrenos poseía un poder de decisión superior al del propio Gobierno. Tenía en ella un hombre incondicional, Spínola, nada menos que como presidente de la República, vinculado a uno de los grupos financieros más poderosos, Champalimaud, y él mismo, poseedor de una gran fortuna. También formaba parte de ella, Galvao de Melo, apasionado defensor del Régimen ultrarreaccionario de Brasil.

Del Movimiento de Fuerzas Armadas probablemente la gran burguesía conocía en aquellos momentos poco, pero el hecho de que aparecieran a su cabeza militares como Spínola y Galvao de Melo le ofrecía ciertas garantías.

Luego, como se irá viendo a lo largo de este artículo, se ha ido quebrando esta alianza surgida el 25 de Abril del año pasado. De ello hablaremos al concluir estas líneas.

Una política netamente conservadora

Una vez pasados los primeros días de la sublevación militar, la Junta y el Gobierno llevaron una política que estaba lejos de representar los auténticos intereses de las masas populares:

- El primer hecho revelador se produjo con motivo de la liberación de los presos políticos: la Junta de Salvación excluía de esta medida a "aquellos que habían empleado la violencia". Sólamente la solidaridad de los demás presos y la presión de las masas impidió que un buen número de revolucionarios siguiera pudriéndose en las cárceles.

- En lo tocante a la depuración de fascistas del aparato del Estado no hacían otra cosa que poner paños calientes a las justas exigencias de las masas:

Por lo que respecta a la depuración de la policía, de 20.000 agentes con los que contaba la PIDE en sus filas sólo 200 fueron encarcelados, colocándose además a Galvao de Melo -conocido ya por su odio a los revolucionarios- como responsable de la comisión encargada de la investigación de sus crímenes. La Guardia Nacional Republicana (casi 10.000 hombres), que se mostró contraria a la sublevación militar del 25 de Abril, no fue disuelta y apenas depurada. La Policía de Seguridad Pública, que tampoco se adhirió a la sublevación, ha sido también respetada, y hoy sigue distinguiéndose por la brutalidad con que reprime las manifestaciones (no están lejos los acontecimientos del 7 de Febrero en los que mataron a dos manifestantes y dejaron tendidos en la calle 25 heridos).

Por otra parte, generales como Kaulza de Arriaga, reconocido fascista y sostenedor de la política de Marcelo Caetano en la guerra colonial, campaban a sus anchas, gozando de la suficiente libertad como para que -como más tarde se demostró- pudieran preparar el fallido golpe ultrarreaccionario del 28 de Septiembre. Entre otras "hazañas" de la Junta de Salvación se puede contar también la de haber dejado en libertad a los ministros de Caetano después de haber prometido su procesamiento. En fin, resta añadir a esta serie de "debilidades" el hecho de liberar al mismísimo Caetano y a Americo Tomas, situados al frente del Estado fascista durante largos años.

- En el plano social, las medidas que se tomaron durante los primeros meses tampoco pueden calificarse de muy populares. Como botón de muestra vale la pena recordar algunas de las limitaciones de la Ley de regulación de la huelga que entró en vigor el 27 de Agosto, según la cual no se puede ir a la huelga en el transcurso de las conversaciones del convenio colectivo; una vez decidida y comunicada la decisión es necesario esperar una semana antes de iniciarla; está prohibido ocupar la fábrica durante la huelga; los huelguistas que traten de impedir a los esquiroles entrar a trabajar serán castigados con penas de prisión de hasta tres meses; las huelgas de solidaridad y políticas están prohibidas... Con razón se ha solido llamar a esta Ley, la Ley anti-huelgas.

- En lo que respecta a la guerra colonial, son bien conocidas las ilusiones que abrigaba la oligarquía portuguesa: establecer unos lazos de dependencia menos escandalosos que los mantenidos hasta entonces, camuflados bajo la forma de unas relaciones federales, y en todo caso proponer un referéndum en el que no cabría la opción de la independencia total e incondicional para las colonias.

Sin embargo, hoy en día las cosas han tomado un nuevo rumbo, el de la liberación de las colonias, el de su independencia. ¿ Acaso esto obedece a los buenos sentimientos de la burguesía portuguesa?

Repasemos, para contestar a esta pregunta, algunos hechos acontecidos en aquellos meses:

El nuevo régimen portugués declaró que tomaría medidas políticas y no militares para solucionar el problema de la guerra de ultramar. Sin embargo, mientras hablaba de una negociación pacífica con los movimientos de liberación no abandonó las amenazas militares, y durante las negociaciones todavía recurrió a diversas intrigas y artimañas.

Por ejemplo en el caso de Guinea Bissau, intentó en un principio conseguir el "cese del fuego" mediante la presión militar: aumentó los ataques aéreos a la vez que afirmaba que, si el movimiento de liberación no deponía las armas, Portugal continuaría la guerra en Africa. Las palabras del Presidente de los Comisionados de la República de Guinea Bissau: "No hemos luchado durante 11 años para deponer nuestras armas de esta forma" indicaban cual era el camino que estaban dispuestos a seguir los movimientos de liberación. Todavía, después de iniciadas las conversaciones en Londres con el PAIGC (Partido Africano para la Liberación de Guinea y Cabo Verde), el Gobierno Por-

➡

tugués intentó una nueva maniobra, ofreciendo un "plebiscito" y la "autedeterminación" con las limitaciones antes señaladas. El presidente del Consejo de Estado de la República de Guinea contestó a esto: si el Gobierno Portugués "no respeta las victorias logradas por nuestro pueblo tanto en el campo de batalla como en la arena internacional... estamos preparados para continuar nuestra lucha con determinación y valentía". El Gobierno portugués se vió obligado a reconocer legalmente el 26 de Agosto a la República de Guinea Bissau y a comprometerse a retirar todas sus tropas de ese país.

Esta victoria del pueblo de Guinea Bissau no se puede considerar como la consecuencia de los favores del Gobierno Portugués, ni como el producto de una "transición pacífica". Sin los 11 años de lucha armada y los últimos cuatro meses en los que se combinaron diferentes formas de lucha, esa victoria hoy no habría sido alcanzada.

Algo parecido se puede decir de las luchas de liberación de los pueblos de Mozambique y de Angola.

Como se puede ver en las líneas precedentes, la guerra de los pueblos oprimidos por el colonialismo portugués fue un factor que rompió, en lo tocante a la cuestión colonial, los estrechos marcos del Programa del 25 de Abril, rompió algunos de los límites de una política claramente conservadora.

Es la guerra colonial también la que nos da una clave importante para comprender los cambios que se están produciendo actualmente en Portugal. Esos más de diez años de guerra, en unas condiciones concretas a las que ahora vamos a aludir, son los que han engendrado lo que luego se llamaría el Movimiento de las Fuerzas Armadas, es decir, un sector del Ejército (que posteriormente no ha dejado de ganar influencia) que se declaró en rebeldía frente a la política colonialista y fascista de la burguesía monopolista portuguesa.



Combatientes de las Fuerzas de Liberación de Guinea Bissao

Detengámonos en ello.

El Ejército y el Movimiento de las Fuerzas Armadas

Las sucesivas derrotas en la guerra colonial y las cada vez más remotas posibilidades de victoria fueron convenciendo a la burguesía portuguesa y a un número cada vez mayor de oficiales del Ejército -entre ellos estaba Spínola- que había que poner término a esa guerra como fuese.

La lucha armada de liberación de los pueblos coloniales es la causa principal de las transformaciones habidas en el Ejército portugués hasta el 25 de Abril y la causa principal del golpe de Estado.

Desde que comenzó la guerra, el malestar en la tropa y la oficialidad no dejó de ir en aumento. No faltaban razones para ello: desde 1961, según cifras oficiales, el Ejército tuvo 10.000 muertos y 25.000 heridos, lo que supone proporcionalmente un número de bajas superior al del Ejército de los EE.UU en el Vietnam; el servicio militar obligatorio durante 4 años, de los cuales al menos dos había que pasarlos en Africa. No resultaba así extraño que el número de desertores, por ejemplo en 1973, llegará a ser de 16.000 sobre 30.000 inscritos.

El descontento en los cuadros intermedios e inferiores era creciente: tenían que soportar los errores tácticos de los altos mandos al tiempo que su arrogancia aristocrática de verdaderos privilegiados. Los oficiales y soldados eran despreciados tanto en las colonias por los portugueses ligados a la explotación colonial que les echaban en cara su incapacidad para ganar la guerra, como en el mismo Portugal, donde miembros del Gobierno les hacían pasar, en ocasiones, por los principales responsables de la crisis en la que estaba sumido el país.

Al lado de esto, hay que considerar el papel que podían jugar los jóvenes soldados salidos del pueblo, promovidos en muy poco tiempo a oficiales. Jóvenes muchos de ellos de sentimientos democráticos que no tardaron mucho tiempo en tomar conciencia del poco porvenir y de la injusticia de una guerra semejante. Cabe en este sentido citar el caso de los estudiantes: además de integrarse en el Ejército de Africa cada año aquellos que debían cumplir el servicio militar, cerca de 600, eran enviados al frente como castigo a sus actividades políticas. Muchos de estos estudiantes llegaron a ser posteriormente tenientes, capitanes y comandantes. En un Ejército formado en estas condiciones no era extraño encontrar oficiales y suboficiales con sinceros sentimientos antifascistas que el 25 de Abril tomarían la iniciativa en el golpe militar.

Es en este Ejército en el que se incuba el Movimiento de las Fuerzas Armadas, como reacción frente a la política suicida, a la política sin salida que se le hacía seguir en las colonias.

Veamos algunas de las características de este Movimiento.

Su programa político inicial era especialmente moderado, por lo cual no fue incompatible la adopción de ese programa con la aplicación de una política muy favorable a los intereses del gran capital, de la que hemos hablado más arriba. Cuando dicho programa se definía en contra del capital monopolista lo hacía siempre de un modo muy impreciso. Se mencionaba una "estrategia antimonopolista" pero no se decía en qué consistía ésta ni se proponía ninguna medida concreta para llevarla a cabo. Cuando se hablaba de la guerra colonial se limitaba a declarar que "la solución de las guerras de ultramar es política y no militar"...



De entrada cabe señalar que no ha sido un Movimiento muy homogéneo. No hay que olvidar, por ejemplo, que militares como Sanches Osorio, líder del partido de la Democracia Cristiana que albergaba en su seno un buen número de personajes comprometidos con el Régimen anterior y suspendido hoy por sus actividades ultrarreaccionarias, y el mismo Galvao de Melo implicado en la "intentona" del 11 de Marzo, pertenecían a dicho Movimiento de las Fuerzas Armadas. Al lado de militares como éstos figuraban también otros que presionaban para que se tomaran medidas más radicales contra los fascistas y contra los grandes capitalistas.

Las condiciones mismas que se crearon en Portugal a raíz del 25 de Abril han venido a agudizar las contradicciones en el M.F.A. y a impulsar su evolución hacia posiciones más definidas. La existencia de libertades democráticas y una relativa libertad de reunión y expresión dentro del Ejército, permitieron que el contacto entre la tropa y el resto del pueblo fuera más estrecho. Las campañas mismas de "dinamización cultural" iniciadas por el M.F.A., que consistían en que grupos de soldados visitaran las aldeas para explicar el programa de las fuerzas armadas, contribuía también a que oficiales y soldados se mantuvieran cerca de la gente del pueblo y de sus problemas. Por citar un hecho más: el jueves 27 de Marzo, militantes de la LUAR (Liga de Unión y Acción Revolucionaria) daban un mitin ante varios cientos de soldados del Regimiento de Artillería nº 1. El teniente coronel se encontraba en primera fila y al mitin acudían también soldados llegados de otros cuarteles de Lisboa.

Sin embargo, había a quienes esta situación inquietaba. La participación de los soldados en estas acciones significaba derribar en cierto grado el muro que se alza entre el Ejército y el pueblo. La burguesía, por el contrario, es partidaria de la política tradicional de cuartel aislado, donde se trata de domesticar a un sector del pueblo para que resulte un dócil instrumento en sus manos. El mismo Partido que se titula socialista se mostraba contrario a estas actividades "extra-militares".

En todos estos meses se ha podido apreciar cómo diversos sectores del Ejército han ido mucho más allá de lo que consideraban aceptable los jefes del MFA. En más de una ocasión se ha visto participar en manifestaciones prohibidas por el Gobierno y desaconsejadas por el MFA a soldados y oficiales de grado inferior: tal es el caso de la manifestación contra la OTAN que reunió a más de 30.000 personas en Lisboa. Los dirigentes del MFA también se mostraban contrariados ante este comportamiento de sus propios soldados y no han faltado las llamadas a la "unidad" y a la "disciplina" por encima de todo.

La ideología del M.F.A. resulta también poco definida. Sus máximos representantes abogan por un socialismo que no se sabe bien lo que es en concreto, pero que parece ajeno a la lucha de clases. "Nosotros -declaraba el Primer Ministro Vasco Gonçalves- queremos la unión del pueblo portugués (...) y cuando digo el pueblo, me refiero a la población de todo el país. Son las clases trabajadoras, los campesinos, los intelectuales, los estudiantes, los pequeños comerciantes, los pequeños, medios y grandes industriales". (El subrayado es nuestro).

El comportamiento del M.F.A. ha sido muy contradictorio a lo largo de estos meses. Ha tomado diversas medidas antipopulares y ha sido, sobre todo hasta el 28 de septiembre último, extremadamente blando a la hora de castigar a los enemigos de la democracia.

No obstante, tras el intento de golpe fascista del 28 de Septiembre y, más aún, después del 11 de Marzo, llevó a cabo cierta depuración en el Ejercito y tomó algunas medidas de más alcance como fue la nacionalización de la Banca y de los seguros.

Son varios los factores que explican este comportamiento tan vacilante y contradictorio par parte del M.F.A.

Las movilizaciones de masas

Es evidente que las movilizaciones de masas han obligado a tomar unas medidas contra los fascistas y el gran capital más drásticas de las que el Gobierno se había propuesto tomar.



La concesión de las libertades democráticas no fue suficiente, como algunos esperaban, para adormecer a las masas trabajadoras. Estas no han dejado de presionar para que se depure a fondo el aparato represivo del fascismo. Asimismo han exigido con fuerza que sean castigados los autores de las tentativas de golpe de Estado de Septiembre y de Marzo. Los soldados han emitido numerosas críticas a la debilidad de las autoridades. En uno de los últimos mítines del Partido que dirige el revisionista Alvaro Cunhal, numerosos militantes de este mismo Partido coreaban la consigna: "¡Fusilar a la reacción!"... siendo severamente criticados por sus dirigentes.

Las malas condiciones de trabajo, los bajos salarios, el paro (aumentado por los despidos con que han respondido los capitalistas a las luchas obreras, acrecentado también por los cierres de fábricas que provocaron los grandes capitalistas para crear el caos y justificar un política más dura del Gobierno) han dado lugar a una situación suficientemente explosiva como para mantener a los trabajadores en permanente movilización.

Ciertas actividades de los grandes capitalistas han indignado a las masas que han exigido a menudo unas firmes medidas de control. Entre esas actividades figura la fuga de capitales (se calcula que para fines de Octubre alcanzaban 750 millones de dólares). Figuran también las maniobras destinadas a sabotear la economía, co

no ha sido el difundir entre los emigrantes que era conveniente que suspendieran sus transferencias a Portugal...

Meses antes de que el Gobierno acordara nacionalizar la Banca, los empleados de los Bancos lo venían reclamando ya en manifiestos y asambleas. Y se tomaban la justicia por su mano, encargándose, por ejemplo, de establecer un sistema de vigilancia para impedir la evasión de capitales.

En la industria, los trabajadores ocupaban las empresas cuando temían que los patronos decidieran cerrarlas... Reclamaban la nacionalización y el "saneamiento" de las fábricas, es decir, la dimisión de los empresarios conocidos por sus vinculaciones con el fascismo, la destitución de los jefes déspotas... Hay que señalar que en las luchas que se han multiplicado la célebre Ley para regular las huelgas ha sido superada continuamente, como no podía ser menos.

Entre soldados y oficiales se ha desplegado una amplia labor para ensanchar los derechos democráticos dentro del Ejército.

En la televisión, en las rádios, en los periódicos, los trabajadores (periodistas, técnicos, tipógrafos...) han impuesto a menudo sus condiciones a las empresas, sirviéndose frecuentemente de estas tribunas para propagar sus puntos de vista...

En estos meses tan decisivos para Portugal se hacía preciso luchar a fondo para asegurar y ampliar cada una de las conquistas democráticas alcanzadas. Así lo han sabido ver las masas populares que han hecho irrupción por todas las brechas abiertas el 25 de Abril, forzando el curso de un proceso en el que, aún no teniendo el papel principal, no dejan de manifestar su voluntad y su fuerza.

Tras la nacionalización de los Bancos

El último intento de golpe de Estado del 11 de Marzo ha venido a hacer más agudas las contradicciones entre los sectores dominantes en Portugal.

Después de ser aplastada esta intentona han sido depurados algunos altos mandos de los cuerpos represivos (de la Guardia Nacional Republicana y de la Policía de Seguridad) y del Ejército. Entre éstos se hallaba el general Galvao de Melo, meses antes responsable de la comisión de investigación de los crímenes de la PIDE. Asimismo fueron detenidos importantes financieros, si bien días después eran puestos de nuevo en la calle por el Gobierno.

La nacionalización de la Banca ha sido un golpe bastante duro contra los grupos monopolistas, al privarles del control directo que tenían sobre los fondos de crédito, al dificultar sus actividades de sabotaje de la economía y al reducir su influencia sobre la prensa (en Portugal la gran prensa depende de los Bancos).

Estas medidas se suman a los anteriores fracasos cosechados por el gran capital desde el 25 de Abril: la solución dada a los problemas coloniales -que no es a la que él aspiraba-; las continuas movilizaciones y las conquistas de todo orden que de ellas se han derivado; la puesta fuera de combate o la simple salida de los órganos de gobierno de algunos de sus hombres de más confianza... Todos éstos son fracasos reales para la burguesía monopolista, fracasos que la ponen en una posición incómoda, que reducen su margen de maniobra, que agudizan sus antagonismos con algunos sectores gobernantes.

De esto no se desprende, sin embargo, que Portugal haya entrado en la vía del socialismo. Para que medidas como las nacionalizaciones tuvieran un significado socialista sería preciso que el pueblo trabajador se hallara en el Poder. Y, desde luego, no es éste el caso.

Los diversos grupos que detentan el Poder están librando una lucha aguda, qué duda cabe; pero lo que está en juego no es el optar entre capitalismo y socialismo, entre poder de la burguesía o poder del proletariado. Lo que está en juego es más bien el adoptar unas u otras formas políticas, el escoger unas u otras formas de capitalismo, el que se imponga el predominio de unas u otras camarillas burguesas todas ellas hostiles a la liquidación del Estado burgués, a la creación de un nuevo Poder de los trabajadores, al socialismo.

Para que Portugal entre de verdad por el camino del socialismo se requiere, antes que nada, que aumenten sensiblemente las fuerzas partidarias del socialismo, que se agrupen en torno a un Partido realmente comunista y que acierten a conducir a las masas trabajadoras hasta hacerse con el Poder. Esto es lo que deseamos fervientemente para el pueblo portugués: que al calor de las ricas experiencias que está viviendo vaya forjando las fuerzas que un día le permitirán avanzar con paso firme por una senda que hoy le está vedada: por la senda del socialismo.

13 de Abril de 1975



necesita de vuestro apoyo, de vuestras críticas e informaciones, de vuestra ayuda económica.

¡Contribuid a mejorarlo!
¡Aumentad su difusión!